

# APUNTES DE ESTRATEGIA MARITIMA

Por  
TORWIL

## CAPITULO XIII

### LA MANIOBRA ESTRATEGICA

#### 13.1.—Definiciones

En toda operación y movimiento de fuerzas tiene que existir la realización de lo que se llama una "idea de maniobra", concebida por el conductor para lograr en la mejor forma el fin deseado.

Dicha operación ha sido, a su vez, llamada, cuando se desarrolla en el plano estratégico, la maniobra estratégica.

Diversos autores han definido la maniobra estratégica como:

- a) Procedimiento para mejorar en provecho propio las condiciones de la lucha.
- b) Realización de movimientos acertados para crear una situación favorable.
- c) Suma de actividades que desarrolla una masa operativa con el fin de lograr un objetivo estratégico.

Así, la maniobra estratégica constituye la culminación del arte de la guerra, es la parte excelsa de la profesión de las armas, es la materialización de la capacidad creadora del conductor. Ella exige el impulso de fuerzas espirituales, la capacidad intelectual, la imaginación y la voluntad.

#### 13.2.—Concepción de la maniobra

A fin de seguir el proceso creador de la maniobra, nos fijamos como punto de partida aquel que instintivamente se adoptaría ante una situación dada:

- a) Para el que goza de relativa superioridad, su actitud será ofensiva iniciando sus movimientos en un ataque al adversario.
- b) Para el que considera que debe asumir una actitud defensiva, empleará sus recursos conforme a las disposiciones enemigas.

En tal forma de conducir las operaciones, sin otra consideración, sólo se lograrán, en el mejor de los casos, resultados pobres, ya que se necesita, para tener éxito, superioridad de recursos en todas partes, lo que naturalmente, en general, es muy difícil de conseguir.

Si, además, consideramos como punto de partida de nuestros razonamientos, una situación inicial de equilibrio de fuerzas, en que  $a' = a''$ ,  $b' = b''$ , etc., diagramáticamente representada en la Fig. 1, nada se conseguirá con este sistema instintivo y el resultado del choque de ambos contendores dependerá de la suma algebraica de los resultados parciales, los que, a su vez, dependerán:

- a) Del azar.
- b) Del valor de los combatientes.
- c) De las condiciones particulares en que operan.

En consecuencia, los éxitos obtenidos en un punto serán anulados por los reveses sufridos en otro.

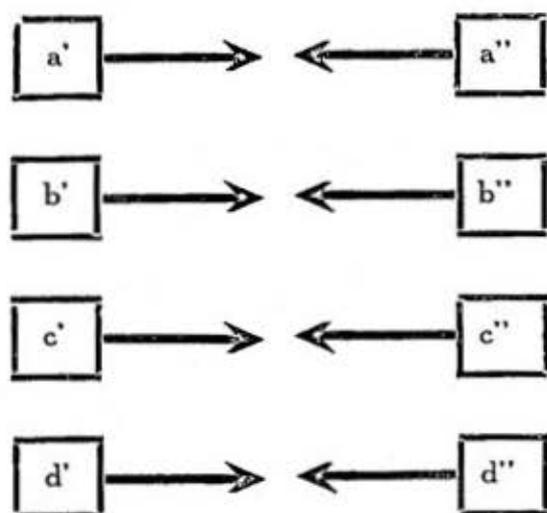


Figura N° 1

Al haber un pequeño desequilibrio entre las fuerzas adversarias, el resultado estará predeterminado y para el que esté en inferioridad el problema no tendría solución y sería el fracaso.

Ante esta situación y si se desea llegar a una decisión, será necesario:

- Una redistribución de las fuerzas, abandonando su uniformidad.
- Corregir esta disposición cuya simetría y densidad reflejan ausencia de imaginación, capacidad creadora e inteligencia de parte del conductor.
- Establecer la importancia relativa de los objetivos que se presentan a las fuerzas y determinar el "objetivo principal" para, finalmente,
- Corregir el dispositivo a fin de hacer gravitar sobre este objetivo principal la cantidad de medios suficientes que, constituyendo la "masa de maniobras", permiten la decisión deseada.

### 13.3.—El objetivo principal

En el punto del objetivo principal será donde todo éxito crea una situación crítica para el enemigo y se produce la ruptura del equilibrio inicial, originándose un cambio de la situación.

Sin embargo, normalmente, lo difícil en la concepción de la maniobra es determinar acertadamente cuál es el objetivo

principal y ante una mayor cantidad de objetivos esta determinación se hace más difícil, pero a la vez da mayores posibilidades para crear una maniobra.

Para resolver lo anterior se requiere:

- Un análisis minucioso de todos los factores en juego.
- Decidir si el ataque se realizará:
  - Sobre el punto más fuerte del enemigo.
  - Sobre el punto más débil del enemigo.

Ambas ideas de ataque tienen sus ventajas y desventajas: la primera, al tener éxito, derrumba todo el sistema adversario, produce el máximo de rendimiento y da la más alta recompensa; pero, al mismo tiempo, constituye la operación más dura y origina vacilaciones. Por el contrario, atacar el punto más débil del enemigo encierra en sí la expresión artística de la maniobra al lograr hacer posible concentrar sobre él el esfuerzo máximo, realizándose una operación más fácil; pero sus resultados no serán inmediatos y es difícil determinar en qué punto se obtendrá el mejor resultado.

Para la determinación del objetivo principal, habrá que considerar:

- Comparación de fuerzas.
- Factores políticos.
- Factores geográficos.
- Factores económicos.
- Factores morales.

Junto con determinar el objetivo principal será posible establecer el teatro principal de operaciones.

En resumen, la elección del objetivo principal, origen mismo de la concepción de la maniobra, depende del caso particular a resolver sin ser posible establecer una regla fija.

En la maniobra estratégica marítima se trata originalmente de crear una situación favorable de acuerdo con el objetivo que se persigue, el que puede ser:

- Puramente naval.
- Político.
- Militar-terrestre (operaciones anfibia).
- Económico.

e) Sicológico, afectando la moral enemiga, propia, de aliados o de neutrales.

Finalmente, habrá que tener presente que el objetivo principal no es rígidamente invariable en el transcurso de la guerra y así la maniobra estratégica es la que precisamente permitirá actuar sucesivamente sobre varios objetivos o en diversos teatros o zonas. Esto constituirá el arte supremo, pero no siempre es realizable.

El factor tiempo siempre estará gravitando en la idea de maniobra y debe considerarse como uno de sus fines, no en su acepción absoluta, sino tratando que las operaciones resueltas den los resultados deseados antes que el adversario logre otros en sentido contrario.

#### 13.4.—Objetivos secundarios

Estos objetivos secundarios, una vez determinado el principal, pueden ser numerosos y tendrán su debida consideración dentro de la idea de maniobra.

La fuerza que gravita sobre estos objetivos secundarios tiene, en general, una misión defensiva que consiste en fijar fuerzas enemigas evitando su oportuna concurrencia sobre el objetivo principal.

Puede ocurrir que los éxitos secundarios sean superiores a lo esperado y ejerzan gran influencia en el objetivo (o teatro) principal. Estas sorpresas favorables deben explotarse de inmediato, lo que requiere flexibilidad en la idea de maniobra y en los planes que materializan su ejecución.

#### 13.5.—Aplicación de algunos principios de la guerra y procedimientos en la maniobra

Al concebirse la maniobra será necesario aplicar acertadamente para el caso considerado, los principios de la guerra y los procedimientos correspondientes a los medios disponibles, lo que permitirá una correcta apreciación de la situación.

Teóricamente la concepción de la maniobra descansa en el conocimiento y prácticamente, en la resolución tomada, la que lleva el sello de la personalidad del jefe.

a) Concentración.—Consiste no sólo en agrupar los elementos de combate, sino que incluye el apoyo logístico necesario, lo que exige una apropiada organización del teatro de operaciones materializada en las bases, cuyo valor dependerá de su posición geográfica.

b) Economía de las fuerzas.—No es posible concentrar libremente las fuerzas, ya que gran parte de ellas deberán retirarse de otros puntos secundarios. Como regla general, se puede establecer que debe llegarse a tener el máximo en el punto de la decisión y el mínimo en los objetivos secundarios. Para ello será necesario:

- (1) Prudencia y
- (2) Audacia, pero
- (3) Sin exagerar los términos.

Al destinar el mínimo a las operaciones secundarias debe considerarse lo indispensable para que ellas cumplan su misión que, como ya hemos visto, consiste en fijar fuerzas superiores. Esto dependerá de:

- (1) Las operaciones que se desarrollarán.
- (2) La posición en que se apoyan.
- (3) Las fuerzas enemigas que deben fijar.

Para ser consecuente con este principio, en general, se necesita habilidad y discernimiento acabado por parte del jefe.

c) Seguridad.—Es esencial en la acción que desarrolla la fuerza que va orientada hacia el objetivo principal y se relaciona íntimamente con el papel que juegan las fuerzas secundarias.

La seguridad permite la libertad de acción. Se consigue mediante:

- (1) Una situación favorable que persista el tiempo necesario.
- (2) Impidiendo la intervención del enemigo.
- (3) Manteniendo al enemigo alejado del objetivo principal, fijándolo en puntos secundarios.

Esta última tarea, cumplida por fuerzas secundarias e inferiores al enemigo que enfrentan, exige:

- (1) Eludir la acción decisiva.
- (2) Explotar las características del teatro.
- (3) Actuar en una diversión estratégica.
- (4) Gozar de una gran flexibilidad.

En el mar, estas fuerzas explotarán al máximo su movilidad amenazando objetivos importantes del enemigo como son sus comunicaciones marítimas y su litoral.

d) Sorpresa.—La ventaja que se tiene explotando la sorpresa es tan efectiva que ella siempre debe ser considerada por el creador de la maniobra.

Ella se logra mediante el secreto de las operaciones, lo que se mantiene con:

- (1) Un dispositivo amorfo.
- (2) Divulgación de noticias falsas.
- (3) Diversiones estratégicas.
- (4) Explotación de la movilidad.

Así, la concentración rápida e inesperada y los desplazamientos imprevistos de fuerzas dan origen a la sorpresa dentro de la maniobra y a sus grandes efectos.

A su vez es necesario evitar ser sorprendido por el enemigo obteniendo las informaciones correspondientes.

En el mar la sorpresa se logra, principalmente, explotando la movilidad.

e) Cooperación.—Se trata más que nada del estrecho enlace de las armas en la maniobra, respetándose la especialización de los medios. Esto aparece principalmente en el empleo de los submarinos y aviación en la maniobra de las fuerzas marítimas, a fin de que operen coordinadas, en tiempo y espacio, favoreciendo a la maniobra.

f) Libertad de acción.—Es un factor esencial en la maniobra y consiste en la posibilidad de obrar a voluntad, aún cuando el enemigo se oponga.

Depende principalmente de:

- (1) Posibilidad material para formar "masa".
- (2) Contar con medios apropiados, su resistencia en el movimiento y su radio de acción.

- (3) Eficiente apoyo logístico.
- (4) Alta moral.
- (5) Respeto racional a la seguridad.

g) Iniciativa.—Es necesario tenerla y ejercerla, ya que es el creador de la maniobra el que debe, gracias a ella, producir la situación favorable.

h) Medios.—Necesarios para atacar el objetivo principal y con tal fin es que se constituye la "masa de maniobra", lo que de inmediato obliga a ser consecuentes con la concentración.

### 13.6.—Posibilidades de la maniobra

Las posibilidades de maniobra aumentan con la riqueza de objetivos y, por el contrario, ella es difícil cuando:

- a) Hay ausencia de objetivos.
- b) Se realiza en un escenario reducido.
- c) Existe saturación de posición.

Cuando existe un solo objetivo y la fuerza enemiga está con él, la solución para el más débil es muy difícil y tendrá que estar alerta para explotar los errores del adversario.

### 13.7.—Exigencias de la maniobra

Ellas son, en general, de carácter:

- a) Intelectual.
- b) Moral.
- c) Material.

Las de carácter intelectual se resumen en la acertada aplicación de los principios de la guerra.

Las de carácter moral constituyen todas aquellas cualidades positivas indispensables en el jefe y en los subordinados.

Las de carácter material incluyen:

- a) Medios apropiados.
- b) Preparación del teatro.
- c) Apoyo logístico.
- d) Organización de los órganos de la maniobra, materializados en tierra, por caminos, ferrocarriles, etc. En el mar se refiere especialmente a la explotación y organización de las vías marítimas.

Son requisitos para estos órganos:

- a) Orden.
- b) Seguridad.
- c) Sencillez.
- d) Flexibilidad.

En resumen, la maniobra requiere:

- a) Descansar en realidades, lo que no debe descartar la audacia del conductor.
- b) Haber previsto el método de ella.
- c) Tener comprensión de la idea del jefe.
- d) Intervención periódica del conductor para obtener su continuidad armónica.

Son a su vez exigencias estratégicas:

- a) El secreto, a fin de lograr la sorpresa, lo que se relaciona con la seguridad.
- b) Mantenimiento del objeto, sin desviarse del objetivo fijado.
- c) Coordinación en tiempo y espacio de las fuerzas.
- d) Reunión de las fuerzas.
- e) Apoyo logístico.
- f) Explotación del apoyo del teatro.

### 13.8.—Características de la maniobra

- a) Ofensiva; hacia ella deben tender todos los esfuerzos.
- b) Defensiva; si es predeterminada sus males son menores pero fácilmente acarrea una subordinación al adversario.

Según la forma en que se desarrollan las operaciones, se tiene:

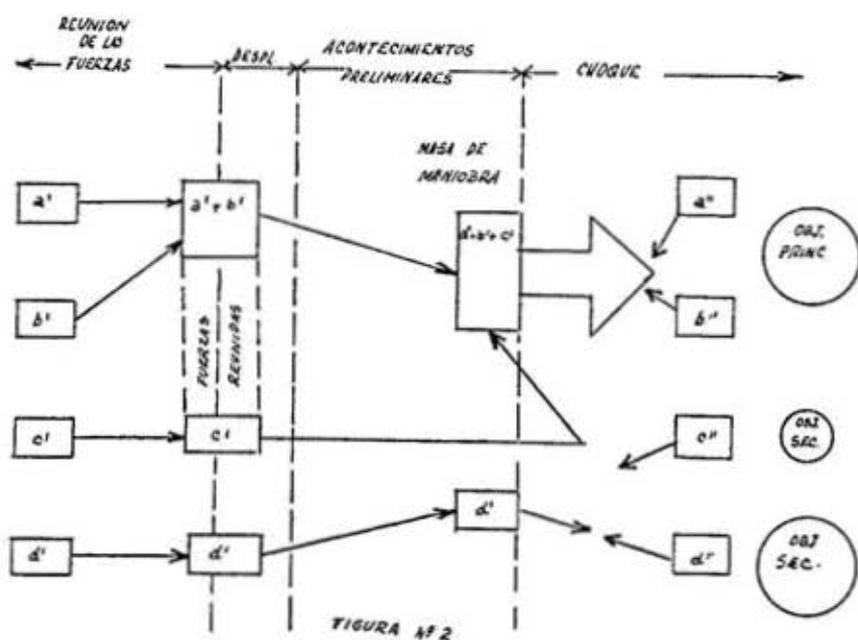
- a) Maniobra en la línea interior.
- b) Maniobra en la línea exterior.

### 13.9.—Situación inicial para la ejecución de la maniobra

Desde nuestro punto de partida que consistía en una distribución homogénea y simétrica de las fuerzas (Fig. 1) hemos visto la necesidad de llegar a una disposición asimétrica (Fig. 2) sin eje determinado, pero orientada en una dirección establecida de antemano.

Las fuerzas entonces han llegado a constituir un "sistema" y la maniobra comienza a tomar forma, perfilándose su ejecución.

### 13.10.—Ejecución de la maniobra



(Fig. 2).

Comprende cuatro fases:

- 1ª Fase: Reunión de las fuerzas.
- 2ª Fase: Despliegue de las fuerzas.
- 3ª Fase: Acontecimientos preliminares.
- 4ª Fase: El choque.

La reunión de las fuerzas tiene estrecha relación con la concentración, siendo aquella condición de la maniobra que permite a las fuerzas, explotando la movilidad, prestarse el apoyo mutuo y caer juntos sobre el objetivo.

En esta fase se anula la división de las fuerzas y con ellas reunidas, se va hacia la materialización de la "masa de maniobra", a pesar de que en el conjunto ellas están separadas según el despliegue determinado en la idea de maniobra. Naturalmente todo esto es en el plano de la teoría pura.

Cronológicamente, junto con la iniciación de actividades para una guerra, tenemos en primer término una concentración materializada en la movilización del país y sus fuerzas, lo que, en realidad, es un proceso logístico-administrativo.

En tierra, la movilización abarca la reunión de las fuerzas y el despliegue, es decir, el traslado de ellas a la zona o teatro en que se iniciarán las operaciones.

A continuación, y siempre en el campo de la teoría, vendrá la batalla, que es la culminación de la maniobra.

Este proceso no tiene una aplicación tan precisa y diferenciada en el mar y en la batalla naval, una vez puestas las fuerzas en movimiento, el centro de gravedad se evidencia en el despliegue táctico.

En todo caso, un estudio previo del escenario permitirá determinar aquellas combinaciones que ofrezcan varios objetivos que, a su vez, facilitan la creación y ejecución de la maniobra, tratándose de llegar a tener:

- a) Varias líneas de operaciones.
- b) Varios objetivos.

De lo anterior se determinará el centro de gravedad estratégico hacia el cual orientar la reunión de las fuerzas.

Teóricamente este proceso de reunión debía tardarse el máximo posible, casi hasta el mismo lugar y momento del choque, pero en la práctica él puede hacerse:

- a) Lejos del adversario.
- b) En el momento mismo de la batalla.

No hay duda que en la práctica la reunión lejos del adversario es más fácil, pero las circunstancias que se presenten son las que deciden.

Por otra parte, el despliegue debe abarcar la mayor extensión posible, pero siempre manteniendo la cohesión en tiempo y espacio exigida por la maniobra, según lo permitan los órganos de la maniobra.

El despliegue mismo se materializa en la marcha radial o escalonada de la fuerza que se apresta a la defensa o al ataque, lo que, en el plano estratégico, tiene analogía tanto en tierra como en el mar.

En el mar no existe analogía con acontecimientos preliminares propios de la maniobra terrestre y sólo aparece, más que en ninguna otra parte, la necesidad de un adecuado apoyo logístico.

Respecto al choque, la batalla debe caracterizarse por su oportunidad. Son exigencias estratégicas de la batalla:

- a) Absoluta libertad de acción.
- b) Medios apropiados.
- c) Mando bien organizado.

Y, como requisito esencial, que ella se libre cuando y donde el creador de la maniobra lo desea.

### 13.11.—Desarrollo teórico de la maniobra

Hemos visto, en lo tratado anteriormente que, partiendo de una dispersión de fuerzas para satisfacer múltiples objetos, hemos movido estas fuerzas hasta constituir un sistema superior al del enemigo en el punto de la decisión.

En consecuencia, la dispersión inicial de las fuerzas ha engendrado su combinación, la ha facilitado, ha fecundado la concepción de la maniobra sirviendo así al arte de la guerra, a la creación de una obra guerrera.

Cuando el problema es sencillo y existe una sola fuerza, un solo objetivo y un solo teatro, el concebir una maniobra se hace muy difícil. En este caso tal vez la única solución es provocar una dispersión

de fuerzas en el enemigo, manteniendo siempre en vista el objetivo principal.

En el mar, cuando la maniobra va orientada sobre la fuerza principal enemiga, su fin no es otro que la batalla, culminación de la maniobra estratégica.

### 13.12.—Influencia del teatro de operaciones.

Es de gran importancia en la maniobra contemporánea y tiene gran influencia en el empleo de los medios, sobre todo cuando éstos son pocos.

En sí constituye un problema de carácter especialmente logístico que se materializa en la posición y sus bases.

Las bases, en general, llegan a reducir el escenario y, en sus proximidades, dan vida al espacio.

La velocidad a su vez reduce el espacio en el tiempo.

En consecuencia, los teatros de lucha por el dominio del mar, quedan así determinados casi en absoluto por:

- a) En el espacio, por razón de las bases, por imperativos logísticos.
- b) En el tiempo, por razón de la velocidad.

### 13.13.—Influencia de los ingenios técnicos

- a) Las radiocomunicaciones.—Son a la vez un freno para las operaciones aisladas y le permiten al jefe una vigilancia de la acción.

Ayudan al mando, pero su abuso puede llegar a ser una ayuda para el enemigo.

- b) Las minas.—Su empleo está relacionado con las características del teatro. Su exceso, en ciertos escenarios, llega a ser insensato por su enorme gasto y limita toda posibilidad de maniobra. En otras circunstancias permite explotar la incertidumbre que crea en el adversario en tal forma que puede ayudar a la maniobra.
- c) El submarino.—En resumen, se relaciona con la maniobra como sigue:

| Teatro u Objetivo | Para la:       | Su misión será:                           |
|-------------------|----------------|---|
| Principal         | Fuerza propia  | Principal: Ofensiva<br>Secund.: Seguridad |
|                   | Fuerza enemiga | Principal: Seguridad<br>Secund.: Ofensiva |
| Secundario        | Fuerza propia  | Ofensiva y Seguridad                      |
|                   | Fuerza enemiga | Ofensiva                                  |

- d) La aviación.—Dificulta la creación de una situación favorable, acortándola en el tiempo, lo que obliga a mayores exigencias del conductor en lo que a decisión y rapidez de sus concepciones se refiere.

Su mayor rendimiento está en que puede dar la iniciativa.

En general recordemos que en la maniobra deben emplearse todos los me-

dios disponibles y, en resumen, se puede afirmar que los citados ingenios técnicos de la guerra marítima contemporánea confirman aún más la necesidad de ser consecuente y tener siempre presente la acertada aplicación de los principios de la guerra, origen del éxito de la maniobra y materialización de la capacidad artística e intelectual del conductor de la guerra.

## CAPITULO XIV

## LA ESTRATEGIA MARITIMA EN LA EPOCA NUCLEAR

## 14.1.—Efecto de la bomba atómica sobre el pensamiento estratégico

Hacia los finales de la II Guerra Mundial parecía indiscutible la importancia decisiva de la estrategia marítima y del poder marítimo, para lograr la victoria. Las potencias marítimas habían derrotado a las continentales en Europa y en la continuación de la lucha contra Japón la decisión estaba en el teatro marítimo del Pacífico.

Sin embargo, el efecto concluyente de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki sacudieron los conceptos existentes hasta ese momento sobre la guerra. Aparecía que la victoria se obtendría en el futuro mediante el ataque directo al corazón del adversario realizado desde el aire. Los ejércitos y armadas pasaban a ser elementos del pasado; cuando más serían auxiliares del poder aéreo.

Pronto se hizo evidente que, por algunos años, la producción de bombas atómicas estaba limitada a unas pocas superpotencias y, en consecuencia, existiría un Control Internacional de Energía Atómica que hacía retroceder el pensamiento estratégico a sus principios históricos empleando las fuerzas tradicionales, aún cuando se mantenga un incremento en la proporción de fuerzas aéreas.

En 1950 estalló la guerra de Corea y uno de los beligerantes, desarrollando una guerra típica a objetivos limitados, aisló por mar el objetivo, mantuvo el control de las comunicaciones marítimas y explotó a fondo las ventajas del dominio del mar. Si bien esta guerra demostró la importancia que mantenían las fuerzas tradicionales para este tipo de guerra, por otra parte pareció que una guerra mundial o global era cada vez más probable debido a la tensión resultante del mismo conflicto.

Al considerar una guerra absoluta entre dos potencias poseedoras de armas nucleares se vio que muy pronto se llegaría a una destrucción tal por ambos

contendores que sólo les quedaría la posibilidad de continuar operaciones con el empleo de fuerzas tradicionales, consideradas al comienzo como reservas.

Sin embargo, quedaba la incógnita de cuál sería el objetivo de esta segunda etapa y cuál sería la fuente y apoyo de estas fuerzas de reserva. Todo estaría materialmente destruido, tanto el objetivo político como la base.

## 14.2.—El disuasivo y el equilibrio nuclear

Al considerar el enorme poder destructor de las armas nucleares debemos ver dos conceptos estratégicos modernos:

- a) El disuasivo
- b) El equilibrio nuclear.

Disuasivo (Deterrent).—Se define como el medio que impide una acción por temor a sus consecuencias.

El disuasivo nuclear es el temor al contraataque nuclear que impide al enemigo atacarnos con armas nucleares. Impone un enorme esfuerzo económico y técnico desde la paz, hasta ahora sólo posible para las grandes potencias.

Equilibrio nuclear (Nuclear Stalemate)—Se define como la condición en que ambos adversarios no pueden esperar triunfar en un intercambio de ataques nucleares y, ni siquiera, emerger de tal intercambio con un poder nacional de alguna significación.

De estos conceptos resulta posible que las grandes potencias renunciarían, por lo menos, en los comienzos de un conflicto, al empleo de armas nucleares en forma masiva y a tomar la iniciativa en ataques nucleares, por considerar demasiado el riesgo de la reacción nuclear del adversario.

Históricamente recordemos la crisis cubana de 1962 donde nació una mayor confianza en el equilibrio nuclear. Quedó demostrado que si no se puede hacer frente a fuerzas convencionales no se logra el objeto, aún cuando se hayan instalado bases de lanzamientos nucleares en el objetivo mismo.

Los días del "desquite masivo" en el concepto estratégico ya pasaron y ha resultado la necesidad de contar con más y mejores armas convencionales. Con el

incremento de armas nucleares tácticas se ha hecho más agudo el problema de la "escalada" y la posibilidad de su empleo está quedando obsoleta.

Resultado del efecto de las armas nucleares es que aparece así un notable paralelo entre una guerra moderna con la definición de guerra a objetivo limitado de Clausewitz. El equilibrio nuclear engendra el amarre o paralización de la fuerza principal de ambos beligerantes, su poder nuclear, mientras el conflicto se desarrolla con armas convencionales a objetivos limitados.

### 14.3.—La estrategia marítima en el futuro

Hemos visto (Capítulo I) cómo la historia de los países se desenvuelve en una cadena sin fin de etapas. Considerando los conceptos anteriores, sería:

- a) Pos-guerra
- b) Guerra fría:
  - Guerra de propaganda
  - Presión diplomática
  - Presión económica.
- c) Presión bélica:
  - Guerra a objetivo limitado
  - Guerra absoluta nuclear

La estrategia marítima durante la "pos-guerra" es mantener la cantidad y calidad de un poder naval que permita el desarrollo económico del poder marítimo.

Durante la "guerra fría" se planifica, crea y entrena el poder naval para la hipótesis considerada, además de cumplirse prácticamente las mismas misiones de la etapa anterior. Al final de la etapa la estrategia marítima establece el despliegue anticipado para el conflicto que se prevé.

Guerra a objetivo limitado.—Es el tipo de guerra que se prevé para el futuro. Corea, Suez, Kuwait, Borneo y Vietnam así lo confirman.

Recordemos el valor relativo del concepto de guerra a objetivo limitado. Un conflicto entre dos potencias de segundo orden puede tener para ellas un valor absoluto, es decir, que su objetivo sea el aniquilamiento del adversario, mientras que para las grandes potencias comprometi-

das tiene las características de una guerra a objetivo limitado. Las guerras de intervención típicas de los últimos años, tienen para las grandes potencias interventoras características diferentes que para las potencias intervenidas.

En este tipo de guerra las fuerzas navales asumen su papel tradicional de aislar el teatro de guerra en beneficio propio.

Guerra absoluta nuclear.—Por definición incluye el empleo de armas nucleares estratégicas por las grandes potencias envueltas en el conflicto. No existen limitaciones de espacio ni en el poder de las armas empleadas.

La existencia actual de armas nucleares listas para ser usadas por las grandes potencias hace pensar que su empleo contra centros poblados y objetivos militares y económicos asegura el fin de la civilización que hoy conocemos. En consecuencia, la probabilidad que este tipo de guerra ocurra es muy remota.

Si llega a producirse una guerra absoluta, la posibilidad de cualquier grado de ejercicio del dominio del mar es, a su vez, muy limitada, casi despreciable. Los buques de superficie, flotas y convoyes no podrán operar en esas condiciones. La aviación de reconocimiento equipada con radar moderno, puede cubrir grandes áreas oceánicas con rapidez y detalle. Muy pronto los satélites exploradores serán de uso general y una fuerza naval no tendrá forma de evitar su detección. Sólo quedan con posibilidades operativas los submarinos.

Sin duda aparecerán contramedidas sobre todo en el campo electrónico, pero el proceso para llegar al mismo fin es inevitable.

Todo buque de superficie estará expuesto a ser detectado y a sufrir muy pronto el ataque de cohetes y proyectiles teledirigidos con explosivos nucleares y su defensa se hace cada día más problemática.

La delicadeza y complejidad del equipo electrónico de los buques de guerra modernos los hace muy vulnerables a una explosión nuclear en sus proximidades, quedando, por lo menos, con una eficiencia combativa muy reducida. Es cierto

que se continúa mejorando la defensa de los buques; a mayor protección y mayor distancia de la explosión, mayores son las posibilidades de permanecer a flote, pero la dispersión de una flota o de las naves de un convoy tiene su límite.

La posibilidad que buques y flotas desaparezcan en las inmensidades oceánicas, mientras se realiza el intercambio de ataques nucleares, se reduce cada día. Las operaciones de corso, que descansan en el ocultamiento del corsario en los mares, llegarán a ser casi imposibles, salvo las realizadas por submarinos.

En consecuencia, las fuerzas navales de superficie no tendrán la posibilidad de cumplir su objetivo estratégico en este tipo de guerra. La navegación de convoyes, tanto comerciales como militares, se hará cada día más difícil en una guerra absoluta nuclear. Aún si fuera posible mantener comunicaciones marítimas en la superficie de los océanos, es difícil comprender en qué forma los barcos cargarán y descargarán en terminales devastados por los ataques nucleares.

Llegamos así a una situación extrema en que desaparece el objetivo mismo de la estrategia marítima, las comunicaciones marítimas.

En resumen, parece absurdo proclamar la importancia de las comunicaciones marítimas en una guerra absoluta nuclear.

A la pregunta ¿es posible la aplicación de una estrategia marítima hoy día? habrá que contestar: No, bajo las condiciones de una guerra nuclear absoluta, pero ello no descarta su aplicación e importancia decisiva en otros tipos de guerra mucho más posibles y probables; las guerras con armas tradicionales, aún cuando sean absolutas, y las guerras a objetivo limitado.

#### 14.4.—El ejercicio del dominio del mar

En el Capítulo XII hemos establecido que el ejercicio del dominio del mar es la materialización de operaciones orientadas y relacionadas con el ataque y defensa de las comunicaciones marítimas.

La defensa de las comunicaciones marítimas ha demostrado que la organización y operación de convoyes es el sistema más conveniente.

En una guerra en que se empleen armas nucleares la defensa del convoy es compleja. La dispersión de los buques necesaria para evitar los graves efectos de una explosión nuclear agrandaría el área del convoy en tal forma que la escolta sería incapaz de darle una protección adecuada aún contra un ataque convencional. Hacer navegar un convoy en formación cerrada ante la amenaza de un ataque nuclear sería invitar al desastre. Sería hacerle el juego al enemigo al concentrarle un objetivo que justifique el ataque nuclear.

Hemos visto, por otra parte, que en una guerra absoluta nuclear, la mantención de las comunicaciones marítimas sería imposible.

En una guerra a objetivo limitado, en la cual se descarta el empleo de armas nucleares, el sistema de convoyes es obvio, aún cuando los medios de detección modernos, la aviación de exploración y los satélites, obligan a mantener en forma permanente a la escolta. Hasta ahora las dificultades de ubicación de un convoy en los espacios oceánicos permitían, ocasionalmente, prescindir de la escolta inmediata.

En una guerra a objetivo limitado en que no se empleen armas nucleares estratégicas, pero en que, debido al enfrentamiento de fuerzas navales, se haya llegado al uso de armas nucleares tácticas, el problema del convoy se hace más complejo. Sin embargo, ésta es una posibilidad más remota ya que, dada la importancia del objetivo, el convoy, el peligro de "escalada" es grave.

En todo caso, de existir esta amenaza, aunque remota, una formación del convoy más dispersa o espaciada que la empleada hasta ahora, es preferible a la navegación independiente de cada buque.

El sistema de patrullas de rutas preestablecidas, junto con requerir una dispersión de los medios de defensa, muy pronto le indicará al adversario la ubicación del blanco a atacar. Así, el concepto de la patrulla sufre la principal desventaja del convoy, no ofrece ninguna de sus ventajas e ignora el importante principio de la concentración.

## CAPITULO XV

## CONCLUSIONES

## 15.1.—Importancia del estudio histórico inductivo

A través de un estudio analítico de las circunstancias del presente hemos expuesto en el Capítulo anterior la influencia de la época nuclear en la estrategia marítima. Indiscutiblemente se trata de un estudio realista, antihistórico, basado principalmente en el efecto que en el teatro marítimo se prevé que tendrán las armas nucleares.

Sin embargo, no olvidemos la importancia que, para el estudioso de la guerra, tiene el pasado, fuente de donde extraerá los principios, no recetas, que rigen la guerra.

Parece que hubiera algo en la formación del marino que lo desanima a estudiar el pasado y, especialmente, la aplicación de las lecciones del pasado a los sucesos del presente. Esta falla ha sido la causa directa de muchos errores en el campo de la logística, de la táctica y de la estrategia.

Por otra parte, es común la acusación que se le hace a la Armada de su conservantismo que la hace rechazar nuevas ideas. La demora en aceptar las consecuencias de la propulsión a vapor, de la coraza, del submarino y de la aviación, son citados como ejemplos. Pero la realidad es otra. La aviación naval ha sido una ambición de todos los marinos desde los primeros tiempos en que el hombre pudo volar. La Armada ha sido la inspiradora de grandes inventos científicos y su aplicación a bordo. Creemos, más bien, que existe más culpa en no estudiar el pasado que en hacer frente al futuro.

Se dan muchas razones para no aprender las lecciones inducidas por la historia.

Existe la mística que el marino no tiene tiempo para estudiar. Otra razón es el temor a que se nos acuse de que siempre "peleamos la guerra última". Otra es la desconfianza instintiva en los teóricos.

Hoy día se proclama a toda voz que "vivimos en la época nuclear, y es necesario tirar por la borda los textos de historia y comenzar intelectualmente de nuevo". Es muy tentador para el flojo que no le guste el estudio, pero es necesario resistir a la tentación, porque muchas de las lecciones de las guerras marítimas del pasado son todavía aplicables, aún en la época nuclear.

## 15.2.—Resumen

La inestabilidad política continuará en el mundo hasta que nazca un gobierno mundial cuyas leyes se impongan por medio de una fuerza adecuada. No hay que imaginarse que esta policía mundial estará ociosa después que se haya creado el gobierno mundial. Hasta entonces, la potencia militar reunida, ya sea por las Naciones Unidas, por organizaciones de tratados específicos o por cada estado individual, será necesaria para impedir que dicha inestabilidad origine la guerra.

En un mundo de nacionalismo creciente y de soberanía celosamente guardada, el mar es el medio más efectivo de unión entre los pueblos.

Es importante explotar la geografía. Los mares son libres y la principal fuente de problemas está en la periferia de las masas continentales. Una estrategia marítima es esencial.

Pero así como el uso del mar como vehículo es un factor positivo, la dependencia del mar para el progreso económico de un país de características insulares, "podría" ser un factor negativo. Entonces deben tomarse las debidas precauciones para que el enemigo no aproveche esta debilidad potencial.